

¿Se Perderá el Museo Martí en "El Abra"?

POR HERMINIA DEL PORTAL

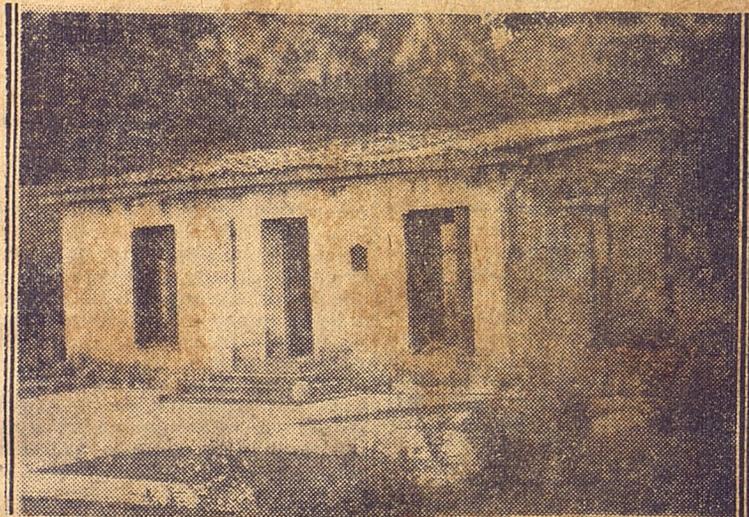
Quizás no haya día mejor que el de hoy para hablar de don Elías Sardá. Vive don Elías en la finca que heredó de sus padres, en la finca «El Abra», a unos cuatro kilómetros de Nueva Gerona, en Isla de Pinos. El padre de don Elías fue José María Sardá. Para quienes conocen la biografía de Martí, este nombre tiene una especial resonancia. José María Sardá y Gironella fue aquel español generoso y noble que con-

lido por los sufrimientos de Martí, lo libró del presidio para llevarlo a su finca y darle albergue en su hogar. Allí se recuperó Martí de sus heridas; allí maduró su «Presidio Político» que debía escribir poco después, y de allí partió para España. Hoy la casa vivienda de la finca «El Abra» está reconstruida, pero don Elías ha salvado las habitaciones en que residió Martí de toda reconstrucción. Están intactos los aposentos en que leyó Martí con pasión de adolescente la Biblia. Allí está su cama de bronce, su lámpara y también el armario que usó. Y aún hay más: una sobrecama, una cuchara de café y dos tomos de la Biblia, que fueron de su pertenencia.

Esas habitaciones, que forman una casita aparte en la finca, son hoy un museo dedicado a Martí. Todo el que pasa por la finca «El Abra» puede pasar unos minutos de recogimiento, en los aposentos en que vivió Martí adolescente. Allí daba Martí sus clases a los hijos de Sardá, a Catalina, a José Regino; y a Juan Mata Valdés. Entonces don Elías no había nacido; pero creció en el culto y el recuerdo de aquel joven maestro en quien descubrió su padre un destino privilegiado.

Tres meses estuvo Martí en «El Abra». Desde entonces, las habitaciones en que residió fueron llamadas «de Martí». Y en ellas se han ido acumulando documentos y recuerdos. Allí está el crucifijo que

MUSEO J. MARTÍ EN LA FINCA "EL ABRA"



Habitaciones donde residió José Martí durante su permanencia en la finca «El Abra», en Isla de Pinos, convertidas hoy en Museo José Martí.

en 1871 le envió Martí desde España a la señora de Sardá, a doña Trinidad Valdés «como agradecido recuerdo por el maternal cariño que tuvo para él durante su residencia en la casa». Allí están también las Bases del Partido Revolucionario Cubano; el acta de la constitución del Partido Revolucionario en Cayo Hueso, y sus estatutos secretos; el discurso de Martí en Hardman Hall; el discurso pronunciado en Tampa el 27 de noviembre de 1871.

2

Hace seis años que este pequeño museo está abierto al público. Desde entonces, don Elías Sardá cuenta a los visitantes los recuerdos de su infancia que son los recuerdos de la veneración que sus padres tuvieron siempre por José Martí. También ha hecho grabar en bronce estas palabras de Martí, que son para él «las más altas razones que haya podido predicar un hombre»: «En el mundo, si se lleva con dignidad, hay aun poesía para muchos; todo es el valor moral con que se encare y se dome la injusticia aparente de la vida. Mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un rincón de monte, una mujer, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida». A la entrada de la casa, hay otra placa que dice: «De esta casa salió José Martí el 18 de diciembre de 1870 para ser deportado a España. Homenaje de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos. Diciembre 18 de 1945». Ciento de excursionistas han leído estas placas, han visitado las habitaciones de Martí en la finca «El Abra».

—No hay quien pase por aquí —ha dicho don Elías Sardá—, que no se lleguen unos instantes a visitar el Museo.

Pues este museo, este perenne homenaje que rinde espontáneamente don Elías Sardá a Martí, está amenazado de desaparecer. Nada podrá hacer para impedirlo el gran amor, la devoción con que el anciano trata de defenderlo. Nuestra compañera, la doctora Aida Osuna de Parlá, nos ha traído la noticia, recogida de los propios labios de don Elías.

—El hijo de don José María Sardá —nos dijo—, está a punto de perder la propiedad de los amigos de Martí. Don Elías no podrá seguir atendiendo ni cuidando con amorosa devoción como hasta aquí el Museo «José Martí». Sobre la propiedad pesa una hipoteca que el anciano no puede saldar. La cantidad es mínima —lo era hace unos meses, para el Estado, si éste acudiera generoso en ayuda de la familia del gran amigo de Martí. La finca está grabada en unos tres mil quinientos pesos.

Hoy que conmemoramos la caída de José Martí en Dos Ríos, ¿no sería un homenaje, el más hermoso de los homenajes, salvar el Museo Martí de la finca «El Abra» y ayudar en sus últimos días al hijo del gran amigo de Martí, que al rescatarlo de los rigores de presidio lo salvó para Cuba?

País, Mayo 19/49



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA